

  
REVISTA DE LIBROS

Dossier: Serie Años Cruciales

**Marina Franco, 1983 – *Transición, democracia e incertidumbre* (Los Polvorines: Ediciones Universidad Nacional de General Sarmiento, 2023).**

**Luciano Alonso**

*Universidad Nacional del Litoral*

*lpjalonso8@gmail.com*

*Fecha de recepción: 22/04/2025*

*Fecha de aprobación: 28/04/2025*

**E**s difícil comentar un libro de Marina Franco sin comenzar con un elogio de la autora. En las últimas dos décadas y sin contar sus artículos científicos y algunas compilaciones, Franco ha hilvanado una serie de textos fundamentales para la construcción de lo que en Argentina se da en llamar la “historia reciente” —que ella misma ha definido y analizado como un “campo de investigación” primero con Florencia Levín y luego con Daniel Lvovich<sup>1</sup>— y que con más justeza podríamos llamar “historia actual”, “historia del presente” o directamente “historia presente”. No ha producido un enfoque unitario del último período dicta-

---

1 Marina Franco y Florencia Levín, *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (Buenos Aires: Paidós, 2007); Marina Franco y Daniel Lvovich, “Historia Reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, no. 47 (julio-diciembre 2017): 190-217.

torial —mérito que le corresponde a Gabriela Águila<sup>2</sup>, quien ha renovado las anteriores y menos fundamentadas síntesis— pero sus libros han servido de marco insoslayable para comprender ese pasado que no solo se manifiesta en pujas memoriales, sino también en estructuras sociales, condicionamientos económicos y esquemas de percepción de lo político.

De hecho, Franco ha publicado una serie de textos que rondan el fenómeno dictatorial, analizan facetas de principal importancia y permiten tanto interpretar acontecimientos relevantes como postular el sentido de diversos procesos. *El exilio* proponía dar cuenta de las experiencias de personas exiliadas en Francia entre aproximadamente 1973 y 1983, enfocándose primero en la ruptura del extrañamiento y luego en las denuncias de las violaciones a los derechos humanos. Iluminaba entonces no solo los trayectos vitales de quienes se habían exiliado como respuesta a las amenazas y al clima de violencia, sino el modo en el cual la lucha contra el terror estatal supuso una transformación de las matrices de comprensión del conflicto y un eje en la categoría de víctima. En *Un enemigo para la nación*, documentó el modo en el cual se fue instalando en el período 1973-1976 —recogiendo además tendencias previas— la noción de un enemigo interno que debía ser eliminado, lo que permite poner en evidencia cómo el Estado de derecho se fue trasmutando en Estado de excepción hasta culminar en el último golpe militar. Con *El final del silencio* demostró cómo las facetas más terribles de la represión adquirieron visibilidad social y la violación de los derechos humanos se constituyó como un problema público en un proceso que dio inicio en 1979 y se aceleró al calor de la deslegitimación del poder militar<sup>3</sup>.

En colaboración con Claudia Feld y con la participación de un grupo de trabajo interdisciplinario, Franco dirigió la publicación de un libro sobre un espacio que fue un átomo de representación del exterminio planificado: la Escuela de Mecánica de la Armada. Revisando las singularidades de ese “lugar sin límites”, los distintos capítulos abordaron la historia del centro clandestino de detención, tortura y exterminio de la ESMA, el funcionamiento de su Grupo de Tareas, las relaciones entre víctimas y verdugos y las modalidades de la represión y el saqueo. Por

---

2 Gabriela Águila, *Historia de la última dictadura militar. Argentina, 1976-1983* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2023).

3 Marina Franco, *El exilio. Argentinos en Francia durante la dictadura* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008); *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”. 1973-1976* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012) y *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición. 1979-1983* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2018).

otra parte, en colaboración con Ernesto Bohoslavsky, Franco propuso repensar la historia del siglo XX argentino en clave de un fervoroso anticomunismo construido en un país donde el comunismo era políticamente débil. De esa manera, la “lucha antisubversiva” de la última dictadura podría analizarse como un episodio enlazado con anteriores experiencias marcadas por el temor a un enemigo de contornos variables, que se identificaba con un significativo vacío en el cual poner unas u otras caracterizaciones<sup>4</sup>.

Entonces, los diversos textos de Marina Franco han permitido pensar el antes y el después de la última dictadura —cuyo apelativo de “militar” supo defender documentadamente<sup>5</sup>—, así como las temporalidades que la contienen y las escalas micro y macro que permiten entender su excepcionalidad. Es ineludible observar que 1983 se inscribe de lleno en esa tarea de constatación y comprensión de lo ocurrido en uno de los períodos más dramáticos de la historia argentina, cuyas características y consecuencias siguen gravitando sobre nuestro presente. Y aunque se trate de una obra acordada con la editorial de la Universidad Nacional de General Sarmiento para la serie *Años Cruciales*, dirigida por Bohoslavsky, este nuevo libro de Franco mantiene una indudable coherencia con los anteriores, como parte de un conjunto articulado de explicaciones e interpretaciones guiadas por una lógica agencial. Como en otros escritos, la autora privilegia el análisis de las interacciones y conflictos entre agentes colectivos e individuales, sin descuidar la caracterización de los contextos y recurriendo frecuentemente a casos puntuales para ilustrar los procesos de mayor envergadura. También evita las derivaciones simplificadoras y gusta de explicar las posibilidades que se abren en una instancia social o institucional dada por las transformaciones que se han producido previa o concurrentemente en otras.

De hecho, además de participar de un universo de temas y sentidos comunes 1983 se enlaza directamente con otros dos libros de Franco, uno de su autoría y otro una compilación —lo que sin dudas pesó en la convocatoria editorial—. Como la misma autora lo indica en el acápite sobre

---

4 Marina Franco y Claudia Feld (dirs.), *ESMA. Represión y poder en el centro clandestino de detención más emblemático de la última dictadura argentina* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2022) y Marina Franco y Ernesto Bohoslavsky, *Fantasmas rojos. El anticomunismo en la Argentina del siglo XX* (San Martín: UNSAM, 2024).

5 Marina Franco, “La noción de ‘dictadura cívico-militar’”, en *Mesas de las VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, coord. Patricia Graciela Flier, (Ensenada: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, 2016), 69-90.

agradecimientos y aclaraciones, los primeros capítulos de este texto se basan en los desarrollos de *El final del silencio* en cuanto a las tensiones políticas del período transicional. Por otro lado, este nuevo libro se inscribe en su conjunto en la clave de lectura que Franco y Feld propusieron en la compilación *Democracia, hora cero*, a saber, que las acciones de quienes participaron de los acontecimientos que dieron sentido y caracterizaron ese año crucial estuvieron tomadas en un contexto de incertidumbre y que nadie conocía de antemano —o podría vislumbrar con seguridad— cuál fue el desenlace de ese proceso que se dio en definir como “transición a la democracia”<sup>6</sup>. La operación historiográfica, entonces, es una tarea *etic* en la cual la analista reconstruye el devenir histórico buceando en las expectativas, proyectos y emociones del universo *emic* de las generaciones políticamente activas en el período abordado.

Es precisamente sobre la noción de transición entre diversos regímenes políticos definidos como dictadura y democracia y sobre las posibilidades de periodización de tal paso que Franco se explaya en la introducción. Se preocupa allí por justificar la elección de un año particular y mostrar cómo la dedicación a ese momento histórico puede transformarse en un ejercicio de reflexión sobre diversos aspectos de un pasado reciente —o “pasado que no pasa” o “pasado presente”<sup>7</sup>—. Revisa la secuencia de los golpes de Estado en la Argentina del siglo XX, identificando al año que la ocupa como el del fin de un ciclo recurrente. Pero a la vez señala los momentos de 1930, 1955, 1966 y 1976 como “saltos cualitativos” en la espiral de la violencia política, la construcción de un “enemigo” diverso y amenazante y la “guerra antisubversiva” desplegada en los últimos casos con la articulación de las doctrinas francesa y norteamericana por las Fuerzas Armadas. La excepcionalidad de la última dictadura se enmarca entonces en un largo proceso en el cual la intervención militar en la política argentina fue la norma y el Proceso de Reorganización Nacional aparece breve pero poderosamente referenciado no solo a esa tradición, sino asimismo a la deriva del gobierno peronista de 1973-1976, que se fue convirtiendo en “la

---

6 Claudia Feld y Marina Franco (dirs.), *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015).

7 Si bien ambas expresiones tienen multitud de ejemplos de aplicación y pueden referenciarse a varias genealogías, pueden remitirse en el campo historiográfico la una a Henry Rousso, *Le Syndrome de Vichy* (París: Seuil, 1987) y luego Éric Conan y Henry Rousso, *Vichy, un passé qui ne passe pas* (Paris: Gallimard 1996), y la otra a Reinhardt Koselleck, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia* (Barcelona: Paidós / Universidad Autónoma de Barcelona, 2001).

historia del hundimiento de toda promesa de democracia y justicia social, y del arrasamiento de las libertades del Estado de derecho” (pp. 14-15).

La mención al entrecruzamiento de variados factores, que se aluden a lo largo del texto, aparece como el complejo motor de una “transición a la democracia” que en esos años —plantea Franco siguiendo a Cecilia Lesgart<sup>8</sup>— era más una expresión de deseos que una certeza. Ello la lleva, en una operación historiográfica fundamental que combina la atribución de significados y la periodización, a poner en discusión la noción y delimitaciones temporales de tal pase entre dictadura y democracia. Tarea ardua, probablemente inconcluyente, pues como lo ha mencionado Dominik LaCapra toda historia es historia en tránsito, o como dijera Lucien Febvre: “¿Conoce usted alguna época, en la historia, que no sea ‘de transición’?”<sup>9</sup>.

Es evidente, para ponderar el año de 1983, el fin de la institucionalidad dictatorial y el paso a una democracia definida por la institucionalidad constitucional. Pero Franco va más allá de esa constatación basal y primaria para destacar que la democracia es mucho más que un sistema político liberal y representativo, y hace a la democratización de muy diversas esferas de la vida social, que van desde la conquista y resguardo de derechos al aseguramiento del bienestar y la participación política. Explora entonces las implicancias de esa doble concepción de la democracia para advertir sobre la dificultad de fijar la transición a tal régimen en 1983 y señalar que se han propuesto alternativas a la noción que la ocupa, como la de reconstrucción democrática (Marcela Ferrari y Virginia Mellado), democratización (Luciano Alonso) o aprendizaje democrático (Ricardo Sidicaro). Y justamente todas esas propuestas de concepción de la democracia como un horizonte inacabado, que no surgió armada como Atenea de la frente de Zeus el 10 de diciembre del año en cuestión, le permiten insistir en la ausencia de caminos prefijados, en el constante movimiento de la vida social y —de principal importancia para su argumento y para la construcción del libro— en la incertidumbre que experimentaban las mujeres y hombres de ese momento.

---

8 Cecilia Lesgart, *Usos de la transición a la democracia* (Rosario: Homo Sapiens, 2003).

9 La expresión de Dominick LaCapra en *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006), 15, y la de Lucien Febvre en Pierre Vilar, *Memoria, historia e historiadores* (Granada: Universidad de Granada / Universitat de València, 2004), 45.

Franco destaca también la excepcionalidad argentina frente a otros procesos transicionales latinoamericanos, al asumir la lectura de autores como Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter, Hugo Quiroga y varios más acerca de una transición por ruptura o colapso, en la cual no hubo un pacto entre las Fuerzas Armadas y los poderes políticos partidarios, que tampoco presentaban un frente unido de reclamos y presiones. El porqué de la ausencia de esa negociación es identificado por la autora como el tema central de su texto, adelantado desde un inicio que “la ausencia de pacto fue el resultado de la debilidad del poder militar”, sumando a ello que la investigación de la CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas) de 1984 y el Juicio a las Juntas Militares de 1985 fueron “momentos fundamentales de recomposición política y social de la nueva democracia” (pp. 20-21).

Seguidamente, Franco se enfrenta al problema de definir los marcos temporales de la transición, destacando que no es tan relevante tratar de encontrar momentos precisos de inicio y cierre de un proceso histórico así, sino mejor hallar hitos significativos y detectar avances y retrocesos (p. 21). Advierte de entrada que distintos acontecimientos pueden fundar una periodización y que hechos como las protestas obreras de 1979, las negociaciones entre el poder militar y los partidos políticos desde 1980, el crecimiento del clima antidictatorial en 1981, la Guerra de Malvinas de 1982 o las tensiones acerca del esclarecimiento de la desaparición de personas de 1983 pueden funcionar como claves de lectura para definir el inicio de la transición. Hugo Quiroga es referido para aludir a la importancia del “diálogo político” hacia 1980-1981, el mismo autor más Daniel Mazzei y María de los Ángeles Yanuzzi para destacar la derrota de Malvinas como el punto de fractura del régimen y yo mismo a propósito de las interpretaciones que proponen mirar a 1979 como un año bisagra, en el que da comienzo un proceso de democratización sinuoso y conflictivo marcado por la movilización por los derechos humanos y diversos movimientos sindicales y locales, pero que recién hacia 1981 puso en riesgo la continuidad del poder militar. Hace lo mismo respecto de la finalización del proceso transicional, reseñando las posturas de los citados O'Donnell, Quiroga y Mazzei, más Juan Carlos Portantiero y Waldo Ansaldi, para concluir que: “Estos distintos puntos de vista muestran lo difícil que es definir un momento de inicio y cierre para algo que, por definición, es un proceso paulatino de cambio, con avances y retrocesos” (p. 23). Por fin, señala los años de 1980-1981 como aquellos en los que se asistió a cambios profundos y a una progresiva pér-

dida de poder del régimen, con una serie de temas urticantes que se profundizarían luego de Malvinas, mientras que por el otro lado cifra en la desestructuración efectiva de los enclaves de poder de las Fuerzas Armadas hacia 1987-1990 el final de la transición, con el relevante antecedente del juzgamiento de responsables de los crímenes dictatoriales. Propone entonces valorizar 1983 como un “año crucial” (p. 25) que condensa tendencias anteriores y permite comprender las derivas posteriores.

Si me he detenido en todos esos aspectos de la introducción de 1983, incluso con el dudoso merecimiento de incluirme en función de las referencias de la autora, es porque pocas veces se aprecian conjuntamente una densidad y una claridad tan grandes en una presentación. En pocas páginas se reseñan de manera poderosa y convincente multitud de discusiones habidas en ámbitos políticos y politológicos, sociológicos e historiográficos de los últimos cuarenta años acerca de aquello que se ha dado en llamar la transición a la democracia en Argentina. No puedo sino agradecerle personalmente a Marina que me tome como uno de sus interlocutores en sus apreciaciones sobre la definición de la democracia y los contornos de la transición, porque en ese transcurso queda en claro el carácter de atribución que tiene el procedimiento historiográfico<sup>10</sup>. Habiendo tomado partido por un pluralismo conceptual, que considero correlativo a un pluralismo interpretativo —con la salvedad de que hay conceptos más útiles y menos útiles, interpretaciones más o menos convincentes, fundamentadas o sesgadas, cuando no directamente inadmisibles<sup>11</sup>—, no puedo sino celebrar su capacidad para reponer sintéticamente una batería de opciones para el abordaje del problema, que en modo alguno celebra o deniega con rotundidad, sino que pondera, destaca o relativiza. Por ello es que, además, reconozco como válidas sus elecciones en función de sus criterios interpretativos, cuando por ejemplo privilegia la identificación de un momento de ruptura antes que la construcción de una genealogía como la que yo mismo propongo.

Luego de una introducción tan potente que tiene valor por sí misma, Franco estructura el cuerpo del libro en tres capítulos. El primero, titulado “La dictadura se derrumba” explora con de-

---

10 Julio Aróstegui, *La investigación histórica: teoría y método* (Barcelona: Crítica, 2001), capítulos 4 y 5.

11 Luciano Alonso, “Organismos, movimientos, campos, espacios, escenarios. En torno a los debates sobre la definición de las luchas por los derechos humanos en Argentina”. *Historiografías, revista de Historia y Teoría*, no. 22 (2021): 28-52.

tenimiento las tensiones y relaciones de las áreas económicas y políticas del régimen, dando cuenta de los bloqueos para su continuidad y del incremento de la oposición. El siguiente, “Un poder desesperado, una sociedad en ebullición”, se dedica más a la conflictividad social y muy especialmente a la movilización por los derechos humanos frente a la falta de respuestas del gobierno a la cuestión de la desaparición de personas. El tercero está dedicado a tratar acerca de “Cultura, efervescencia y expectativas” y se enfoca en los vínculos entre un amplio espectro de manifestaciones y medios culturales y las derivas políticas, destacando el corrimiento tortuoso de los márgenes de la libertad creativa e informativa.

Los tres capítulos inician con la identificación de acontecimientos relevantes: la llegada al país de la misión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en septiembre de 1979 — aunque para marcar la diferencia del clima político de ese momento respecto de 1983 y señalar 1980 como un año relevante—, el anuncio por el gobierno militar de la convocatoria a elecciones realizado en febrero de 1983 y un recital de Charly García para la presentación de su disco *Clics modernos* en el estadio Luna Park en noviembre de 1983. Cada uno de esos episodios da pie luego a una deriva discursiva en la cual se van entrelazando relatos y datos sobre las cuestiones aludidas, en un estilo narrativo que va explicando las transformaciones acaecidas en cada ámbito. El primer clivaje es más temprano porque ese capítulo inicial rastrea precisamente las raíces de la transición y se detiene en la identificación de tendencias que atravesaron los últimos años de la dictadura, pero en las tres secciones se mueve cómodamente hacia atrás y adelante en el tiempo, evitando un relato lineal y articulando con maestría los diversos temas.

Claramente, Franco cifra en la crisis económica y en el empobrecimiento de la sociedad la clave explicativa de la pronta erosión del poder militar, sobre todo desde 1981. A ello habría que sumarle el fracaso del diálogo político y la irresolución del “problema de los desaparecidos”, con el también infructuoso intento de la cúpula de las Fuerzas Armadas de lograr la exculpación de los crímenes cometidos. En un contexto de debilitamiento de los controles políticos sobre la prensa y las manifestaciones políticas y artísticas, identifica una disidencia inorgánica en las manifestaciones de la opinión pública y luego con más precisión los espacios de oposición de los partidos políticos reunidos en la Multipartidaria, de los sindicatos, del movimiento estudiantil y de los organismos de derechos humanos. En el mapeo de los conflictos busca distinguir la deriva de las principa-

les corrientes políticas, destacar las posiciones de la Iglesia Católica y otros agentes institucionales, y esbozar el estado de situación en el interior del país, evitando fijarse exclusivamente en la zona capitalina. Repone la importancia de Malvinas como hito, sin extremarla, y va dando cuenta del proceso erosivo en su conjunto, señalando apropiadamente que la cuestión de los crímenes de lesa humanidad no se convirtió de la noche a la mañana en asunto público, sino que la “guerra antisubversiva” no concitaba todavía la repulsa de sectores amplios. Todo el primer capítulo, entonces, está destinado a explicar 1983 sin entrar en él, es decir, a dar cuenta de cómo se llegó a la compleja situación —o al universo de situaciones articuladas— de ese año nodal.

Es en el segundo capítulo donde la autora se mete de lleno en el año crucial de 1983, dedicándose en detalle a los fallidos intentos de la corporación militar por cerrar el tema de las violaciones a los derechos humanos. Como lo ha señalado en anteriores ocasiones, en ese proceso no hubo una presión de los partidos políticos mayoritarios respecto de la cuestión: salvo por la Democracia Cristiana, varios agrupamientos de izquierdas y las menciones realizadas por el candidato radical Raúl Alfonsín, el tema no era utilizado para atacar al gobierno dictatorial y seguía primando la idea de una “guerra”. Aprovecha allí para dar cuenta del arco político que llegaría a las elecciones de 1983 y de las expectativas sociales que éstas generaban, para culminar mostrando la polarización entre los candidatos radical y justicialista y destacando que el hartazgo con los militares llevaba a la noción de una democracia que no debía encontrarse limitada por acuerdos o condicionamientos.

El tercer capítulo es el más innovador en la producción de Franco y el que recoge una bibliografía creciente que viene dando cuenta de las transformaciones culturales y generacionales de la etapa de la transición. Allí enlaza las expectativas de la democratización con la identificación de cambios en los gustos y las sensibilidades. Reseña la explosión de manifestaciones culturales en el ámbito de la música, con el desarrollo de grandes recitales y la emergencia de diversos estilos y agrupamientos que crecían en visibilidad. Destaca el cine y el teatro como ámbitos donde las tendencias democratizadoras se expresaron desde 1980, mucho antes de ser claras en términos políticos, y señala la vitalidad del mundo de las publicaciones periódicas, reseñando los momentos de aparición de algunas revistas icónicas. El capítulo termina con el análisis de dos fenómenos editoriales propios de la transición: el “destape” que puso en cuestión la moralidad tradicional y el

“show del horror” que difundió con características macabras y morbosas los conocimientos que se alcanzaban sobre las formas de la represión y el exterminio.

Las conclusiones de Franco desbordan otra vez el marco del calendario, de tal manera que el ejercicio de repensar el año 1983 se torna en una oportunidad para revisar el proceso de justicia alfonsinista, la evaluación de aquello en lo cual el gobierno militar fue o no exitoso en función de sus objetivos y la instalación de un régimen democrático liberal en Argentina, con todas sus falencias y promesas incumplidas, pero con la disminución de las violencias de Estado. Estas seguirán presentes en momentos de crisis político-sociales o respecto de determinados colectivos, pero ya carecerán de la sistematicidad y rigurosidad del período dictatorial. El final del texto retorna sobre la idea de incertidumbre, ahora para reponerla como un componente indisoluble de la vida democrática.

Tal vez más importante que reseñar los contenidos precisos de cada capítulo —algo por otra parte imposible sin una desnaturalización de los engarces entre unas y otras cuestiones que propone la autora, que van desde la desindustrialización del período dictatorial a las manifestaciones de irreverencia y liberación de sus postrimerías—, sea apreciar cómo está estructurado el texto en su conjunto. La escritura es fluida y, aunque pueda pensarse que deviene solo de un formato propio de la colección destinada a un público amplio, es de destacar la maestría de Franco para guiar a quien lee sin atiborrarlo de datos y al mismo tiempo haciéndolo partícipe de los mismos. Con frecuencia se detiene en vivencias muy puntuales, como las de un cabo catamarqueño muerto en combate o las de una mujer chaqueña aficionada del cine nacional. En otras, reseña con amplitud los posicionamientos de los principales candidatos y partidos políticos. Incluso detalla las opiniones de personas casi anónimas entrevistadas respecto de sus expectativas frente a la cita electoral. No desdeña entonces las citas documentales, utilizando prensa, documentos oficiales, sitios web o entrevistas personales y apoyándose al mismo tiempo en referencias bibliográficas. Pero en todo momento el resultado es una escritura capaz de llegar a amplios sectores e interpelarlos, proponiéndoles una interpretación general que no está asentada en el sentido común ni se pierde en el exceso de las notas al pie.

Un elemento no menor es la inclusión de diecisiete imágenes que van articulándose con el texto. Explicadas en breves pies de foto o haciendo alusión a los temas que se van tratando, resultan no solo un recurso comunicacional, sino que además evidencian un criterio de selección riguroso. Su poder de evocación es grande para quienes hemos crecido con ellas, pero intuyo que pueden tener una recepción significativa para quienes las ven por primera vez. Como habitante de la conurbación de Santa Fe, no deja de ser emocionalmente relevante para mí la foto del Puente Colgante de la ciudad arrasado por las inundaciones de 1983. No es solo una imagen impactante para quienes transitamos cotidianamente por sus cercanías y hoy lo vemos restaurado —con una historia de saqueos y gastos públicos para nada simple—, sino que, una vez situada esa fotografía en un punto temporal y narrativo específico, actúa casi como una metáfora de la Argentina en ruinas de fines de la dictadura.

El libro se complementa con una breve cronología, una sección relativa a bibliografía y otra a filmografía. En las dos últimas partes aludidas está presente la idea de convalidación de lo desarrollado en los diversos capítulos, pero sobre todo la intención de ofrecer a lectoras y lectores caminos para profundizar o complementar lo que el texto ha planteado. La bibliografía está particularmente bien presentada, primero indicando las referencias de cada parte del libro y luego sugiriendo obras consideradas relevantes para uno u otro tema.

No hay dudas de que *1983* es un libro importante, no solo porque condensa aspectos tratados en multitud de escritos especializados y presenta una visión comprehensiva de un momento histórico que todavía gravita sobre nosotros, sino porque además lo hace —a tono con la serie de la cual participa y de la actual preocupación por la historia pública— con una evidente vocación de participación ciudadana y de difusión de los logros científicos más allá de la academia. Para utilizar una expresión de Sergio Bologna, hay en el emprendimiento de Marina Franco una apuesta motivada por la “pasión civil”<sup>12</sup>. Algo que desde hace mucho tiempo moviliza su experticia profesional en pos de la defensa de aquello que tanto nos costó conseguir, que tan incierto es y que resulta necesario refundar cotidianamente, a saber: la democracia. O al menos su promesa.

---

12 Sergio Bologna, *Nazismo y clase obrera. 1933-1993* (Madrid: Akal, 1999), 46.